

## De Frontera a Fronteras: Alma-Encarnada, Violencias y Mestizaje

*Mónica Ayala-Mira<sup>1</sup>*

Universidad Autónoma de Baja California, México

Y has cruzado.  
Y a tu alrededor espacio.  
Sola. Con la nada.  
Nadie te va a salvar.  
Nadie te va a cortar la sogá,  
a cortar las gruesas espinas que te rodean.  
Nadie vendrá a asaltar  
los muros del castillo ni  
a despertar con un beso tu nacimiento,  
a bajar por tu pelo, ni a montarte  
en el caballo blanco.

**Gloria Anzaldúa**

7 am, Mexicali, Baja California, México.

Inicio mi día y ya estoy sudando. Me impresiona cuánto sudo desde que llegué aquí hace año y medio. Sudo porque siendo aún invierno, ya estamos a 30 grados Celsius y además, ya estoy corriendo. Desayuna-contesta mails-califica-prepara clases-reescribe un par de párrafos (estos párrafos)-has ejercicio-báñate-arréglate-péinate-ponete bonita-limpia la casa-pasea a los perros, todo en tres horas.

Escribo desde la frontera México-USA. El nombre lo dice todo, Mexicali. México-California. Un espacio fronterizo de mestizaje, de hibridación. Es infame y brillante, un desierto ardiente y fértil, una zona de paso y de retorno, un lugar nacional y transnacional. Y un lugar en donde sudo mucho, como nunca lo había hecho. Sudo por el calor ya lo dije, y también, por miedo. Estoy/I am “sweating, with a headache, unwilling to communicate, frightened by sudden noises, estoy asustada...the soul frightened out of the body” (Anzaldúa, 1999). Un calor-miedo que se evapora en mi piel, en mi alma encarnada. ¿Cómo es que llegué aquí? Terminé el doctorado en psicología hace año y medio, justo antes de venirme. Venía llegando de Barcelona, en donde hice una estancia de investigación, totalmente revuelta en mis ideas y en la antesala de una realidad cotidiana para los doctores jóvenes en México, el desempleo, el subempleo, la migración. A mí me tocó esta última, ¡sigo siendo afortunada! pensé. Tras ser becaria del CONACYT por segunda ocasión, haber viajado por el mundo, con un nuevo grado de estudios, se me presentaba un nuevo horizonte...mi libertad en la frontera norte. Y llegué a Mexicali en pleno verano, con 46 grados. Llegué con mis dos perros y tres maletas, una con libros, otra con ropa y la última, con mis cosas de la cocina. Dejé mi casa en Michoacán, en el centro del país y 6

<sup>1</sup> Doctora en Psicología, Universidad Autónoma de Baja California, monica [mayala94@uabc.edu.mx](mailto:mayala94@uabc.edu.mx)

años atrás había dejado la casa de mis padres en la Ciudad de México, también en el centro. Y me vine a la frontera, al norte, a sudar por el calor-miedo.

Miedo que se gesta en mi alma-cuerpo de mujer. Soy feminista y desde ahí llevo trabajando 7 años. Curiosamente nunca me llamó realmente la atención el tema de la violencia como parte de mi investigación-activista. Hasta que empecé a sudar en Mexicali, por miedo. Llegué y en el primer mes un vecino me empezó a molestar, a verme de forma incómoda, a hacerme insinuaciones sexuales e incluso, a meterse a mi casa sin permiso. Ahí empecé a sudar por miedo y sentir que quizá estaba mal, que veía cosas que no, que exageraba, me sentía un poco loca. Hasta que un día mi compañera de casa me dijo “Mónica, tengo mucho miedo, estoy intranquila, sólo estoy pensando en que un día te va a violar”. No estoy loca, pensé aliviada y me cambié de casa, fin del asunto creí. Pero sólo un par de meses más adelante, un tipo me persiguió en un carro e intento bloquearme la entrada a mi casa. En ese momento en los periódicos aparecían notas de “mujer madura, morena, asesinada”. De nuevo, miedo, terror, yo podría ser una de ellas. Llamé a una patrulla, lo siguieron, entré a mi casa, me encerré, lloré. Eso me quebró y al mismo tiempo, me dio valor, voltéé a la violencia de género como objeto de estudio, reconociendo como dice Butler, mi vulnerabilidad, pero sin igualarla a la victimización.

En este tiempo he escuchado: una feminista estudiando violencia ¡qué cosa! si todo lo ven mal, a las mujeres les pegan porque se dejan, las violan porque no se cuidan y andan solas a altas horas de la noche, las feministas sólo exageran, si ya vivimos en igualdad. Para qué el feminismo, para qué la investigación feminista, si eso es pura ideología, se necesitan datos duros, certeros, investigaciones reales, científicas, no política.

No, no, no. No estoy sola, me tengo a mi misma y qué más da que me *cuide* si el otro no entiende, si cree que tiene derecho sobre mi cuerpo, sobre mi alma-encarnada y la igualdad no es para todxs. No cuando eres una mujer soltera, no madre y racializada. No en México cuando vienes del sur y en tu piel y cuerpo se nota. Y no, los datos duros no ayudan, estamos rodeados de datos duros que desde la tan anhelada objetividad científica, desde el testigo modesto masculino y racional, no han ayudado a nada. Decenas de mujeres y niñas desaparecen, mueren, son humilladas minuto a minuto, aquí en Baja California, en México. Y es entonces que me doy cuenta de que mi sudor es de resistencia, no sólo de miedo, ahora también de enojo, de furia, de indignación, de dolor. Desde este enojo-indignación-dolor es que sobrevivo, investigo y construyo mis objetos de estudio, en la búsqueda de la transformación, de la justicia, de la libertad y la paz. Y eso me ha hecho voltear hacia los varones y otras identidades como sujetos de estudio desde el feminismo y para mi alma-cuerpo este movimiento ha sido un gran bálsamo, casi terapéutico.

¡Ah cuántas cosas en tan poquito tiempo! ¿verdad? No me reconozco ya en muchas de mis ideas y sentimientos. Pero no es negativo, todo lo contrario. Abre nuevos horizontes aunque por momentos se traduzca en complicaciones. Pues tengo que seguir cumpliendo, tengo que escribir, publicar, cumplir con los indicadores. Soy miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del CONACYT. Un reconocimiento importante y un compromiso que no entiende de vaivenes y vicisitudes del alma-encarnada en la investigación, tienes que cumplir y ya. Yo apenas me-lo estoy entendiendo y en consecuencia, no estoy pudiendo escribir con la velocidad y en el número de artículos que se esperan de mí, pese a que tengo mucho trabajo de campo que responden a investigaciones amplias y subvencionadas. Mi jefe me dice “no trabajes tanto, tu



pégale a los indicadores, asegúrate de pegarles, cuida lo que debes de cuidar (el SNI) y no andes organizando tanta cosa (desde la dualidad investigadora-activista, sobretodo)”. Pero, necesito tiempo, ¡denme chance! que los tiempos del alma-encarnada y los académicos no son iguales a los administrativos. Porque yo quiero escribir, como dice Anzaldúa (1999), con Tilli y Tlapalli, la tinta negra y roja de los códices aztecas, los colores de la escritura y sabiduría quiero hacerlo “picking out images from my soul’s eyes, fishing for the right words to recreate images ...escribo (ir) con la tinta de mi sangre”.

En este momento, ya son las 19:02, el calor ha bajado y hace viento, mi sudor ha disminuido ciertamente, pero es sólo un momento, y la vida, por fortuna está hecha de momentos. Volveré a sudar seguro, en un tiempo, quizá hoy más tarde, mañana, y podría ser un sudor de gozo de mi alma-cuerpo, porque en estos espacios fronterizos, geográficos-simbólicos, es donde se dan las posibilidades de hibridación, de mestizaje, dado que sus límites son diversos y por eso también es posible la trasgresión de esas fronteras. Un ensamble en el alma-cuerpo y el nacimiento de la nueva mestiza, la cósmica para Donna Haraway *con una mano encantando a una serpiente de cascabel con diamantes en el dorso y la otra en el telescopio*, “un alma entre dos mundos, tres, cuatro...” (Anzaldúa, 1999).

17 de marzo de 2016.